



## El G. M. "Urdaburu" espera a todos con los brazos abiertos

Allá por el año 1941, aún en los albores de la post-guerra, cuando la mayoría de los Clubs alpinos de la nación se hallaban aletargados en el ejercicio de sus aficiones, en la fabril villa lanera, en la popular Manchester Española, en el pueblo que vió nacer a hombres gloriosos en la historia de nuestra provincia, dió comienzo a sus actividades de montaña, al principio en pequeña escala, más tarde con pujante y admirable incremento, un reducido grupo de entusiastas y emprendedores muchachos que, bajo el nombre de "C. D. Rentería", hicieron renacer de sus cenizas —cual nueva ave Fénix— las glorias de la fenecida entidad del mismo nombre, que allá por el año 36 vió truncarse sus esperanzas, cuando ya las mieles del triunfo le sonreían; eran unos cuantos, un pequeño grupo, una "nada" como dirían algunos; pero, sin embargo, en ellos vibraba, pujante, la afición por la montaña y los deseos de elevar el nombre de su pueblo al nivel de otros ya famosos en el deporte alpino; poco a poco, su nombre y sus gestas fueron oyéndose en los mentideros deportivos; paso a paso fueron ascendiendo los duros escalones de la popularidad;



jornada tras jornada fueron depositando entre sus paisanos la semilla de la afición montañera, ansiosos de crearse nuevos prosélitos, de arrancar de las garras crueles de la ciudad a sus hermanos de pueblo, de devolverlos a la vida de la naturaleza, de donde jamás la raza humana debió salir. ¿Fructificarían sus labores o más bien veríanse condenados al olvido y al ostracismo?

Azares de la vida y funestas consecuencias de los deportes profesionales dieron al traste con la naciente Sociedad; permanecieron aquellos animosos muchachos poco tiempo inactivos; mas en sus cerebros la semilla de la montaña había arraigado con brotes muy profundos y, llevados de un entusiasmo digno de la mayor loa, crearon una nueva Sociedad, que representase dignamente a su pueblo; pero esta vez y como dispuestos a superar las anteriores, un grupo netamente montañero, el "G. M. Urdaburu", que puede considerarse no como el continuador de los anteriores, sino como superador de los mismos. Empezaron por ser primero una veintena, entre los que descollaban por sus entusiasmos y conocimientos montañeros los hermanos Otegui, a los que podemos considerar como adalides del montañismo en el pueblo, y a ellos supieron unirse y laborar con los mismos entusiasmos otros contumaces alpinistas: los Leibar, Sáinz, Olascoaga, etc., etc., y decididas y bellas representaciones de Fémína, cuya lista sería larga de mencionar, para acabar formando hoy casi el centenar de componentes de esa maravillosa entidad, que ha sabido en todo momento inculcar no sólo a sus socios, sino a otros ya curtidos alpinistas, el verdadero sentido de la hermandad montañera.

Corta es su existencia en la gran familia alpina y, sin embargo, cuéntanse sus éxitos por doquier, siempre constituyeron sus excursiones motivo de concentración montañera, hállanse grabadas en nuestra mente aquellos triunfos de la colocación de buzones en Jaizquibel, Txurumuru, Urdaburu, etc., y la aún reciente colocación de medallas, donde cerca de la treintena de animosos muchachos lucieron en sus pecho recios la medalla que perpetuaría sus éxitos montañeros. Con su proverbial simpatía han sabido estos muchachos animosos hacer desaparecer viejos antagonismos, desterrar tontas y miserables rencillas y lograr con sus ocurrentes y célebres "Cañas" y Olascoaga conservar el humor y la alegría entre los compañeros. Aún permanecen frescos en la mente de los Arregui, Iturralde, Barrera, Saralegui, Iturrino, etc., aquellos atinados y nunca bien cele-



brados cartelitos de la excursión oficial al Urdaburu, aquella perfecta organización de marcha que dejó en la boca de todos dulce dejo de felicidad y alegría sin cuento. "Quien siembra viento, recoge tempestades", dice el refrán; mas yo añadiré: "quien siembra bienes, recoger felicidades"; justo es, pues, el premio que recibís, que siempre supisteis con vuestra camaradería atraeros la amistad aun de los más reacios.

No sólo lograsteis formar adeptos, sino que también formasteis audaces y entrenados montañeros, que supieron elevar a la par que vuestro nombre el de vuestro pueblo a un nivel jamás sospechado en el montañismo, logrando constituir uno de los más firmes pilares del alpinismo en nuestra provincia. En este mismo año, hace unos días nada más, en la gran jornada de las catorce horas, obtuvisteis un honroso segundo puesto en la clasificación social, delante de Sociedades tan curtidas como "Amigos de Aralar" y "Fortuna", lo que demuestra la gran importancia que el deporte puro de la montaña ha adquirido en la villa de Rentería.

Por si aún fueran pocas sus actividades en la baja montaña y no contentos con ascender a los montes más altos de nuestras provincias, tuvieron la gallardía de coronar los nevados picachos del Pirineo navarro-aragonés, de adentrarse en las maravillas y bellezas de las nieves eternas, de curtirse entre las asperezas y breñas de las enhiestas montañas roncalesas; como en un anticipo de su próxima salida al Pirineo Central, al macizo de Monte Perdido, acudieron a la llamada de la Federación Española de Montaña, con motivo de su concentración de alta montaña en el valle de Ordesa; donde, D. m., esperamos que varios de sus componentes recibirán el bautismo de las cumbres cimeras de los

tres mil metros y que acreditarán la calidad e importancia del "G. M. Urdaburu" en la esfera del alpinismo vasco y la decisión e intrepidez de sus montañeros, que no conformes con sus inveteradas salidas dominiguerras, tienen el coraje y valentía de adentrarse entre los hielos y grietas del macizo pirenaico, de desafiar sus fisuras y verticales.

Juventud deportiva de Rentería: ¿Dejaréis que los nombres, aureolados de glorias, de vuestros Clubs "Rapid", "Touring", "Euzcalduna", de los Inciarte, Peña, Acebal, Samperio y tantos otros queden sin sucesores? ¿Permitiréis que el nombre deportivo de vuestro pueblo, que siempre figuró en cabeza de nuestra provincia, yacza hoy en el mayor de los olvidos? ¿Tan falta de coraje os halláis sumidos, o tan aherrojados os tiene la vida muelle, que ni tan siquiera la montaña practicar podéis? No creo que así sea; más bien me parece que se trata de un breve letargo, del que con fuerza y presteza habréis de despertar...

Por el nombre de vuestro pueblo, por la grandeza deportiva de nuestra provincia, practicad incansables los deportes y de ellos, a ser posible, el montañismo, fuente de salud y de estudios. Ingresad en ese modelo de Sociedad alpinista, que lleva el nombre de uno de vuestros montes: el C. M. Urdaburu; en él hallaréis a otros convecinos vuestros que, siempre atentos, os sabrán iniciar en los misterios y secretos del alpinismo, os sabrán conducir por los senderos que terminan en los santuarios de nuestras cumbres. Por el nombre de vuestros lares, por la necesidad de la vida en el contacto de la naturaleza, ingresad con presteza en el Club montañoero de vuestro pueblo.

CHINDOQUI, DEL C. D. EIBAR

# ANGEL AZNAR

SANTA CLARA, 26-28 :: IGLESIA, 23

R E N T E R I A

## ABONOS

Químicos, Orgánicos  
riqueza garantizada

## PIENSOS

paja, garrofas, etc.

## SEMILLAS

de todas clases  
seleccionadas

## MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES

Cementos Portland, rápido, lento, yeso, cal, mortero, gravilla, ladrillos, bloques, tejas canal y planas, tubería de fibrocemento, fregaderas, codos, etc.

Cocinas, depósitos, urinarios, waters, lavabos, grifería, listones, baldosas, azulejos, etc., etc.